

Anita Krainer y María Fernanda Mora (Compiladoras)

Retos y amenazas en Yasuní

FLACSO Biblioteca



USAID | ECUADOR
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Retos y amenazas en Yasuní

Anita Krainer y María Fernanda Mora (Compiladoras)

-
- 1era. edición:** **FLACSO-Sede Ecuador**
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
PBX.: (593 2) 3238888
Fax: (593 2) 3237960
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador
- Instituciones:** *Wildlife Conservation Society (WCS)*
FLACSO- Sede Ecuador
- Coordinación:** Anita Krainer, FLACSO- Sede Ecuador
María Fernanda Mora, FLACSO- Sede Ecuador
- Colaboradores:** Iván Narváz, Karen Andrade, Jon Arruti, Galo Zapata,
Esteban Suárez, Víctor Utreras, Rubén Cueva, Bernardo
Ortiz-von Halle, Francisco Neira, Nicolás Younes,
Deyanira Gómez, Juan Carlos González, Marcelo
Guevara, Carolina Ron, Diego Mancheno,
Juan Pineda y Martha Guerra.
Laboratorio de interculturalidad, FLACSO-Sede Ecuador
-

Las opiniones vertidas por los autores en sus artículos
no son necesariamente compartidas por las instituciones auspiciantes.

**Diseño &
Diagramación:** Santiago Calero Flores

ISBN: 978-9978-67-304-1

Impresión: CrearImagen

Impreso en Quito Ecuador, octubre 2011

El presente libro es una obra de divulgación y no forma
parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

ÍNDICE

Introducción Anita Krainer y María Fernanda Mora	9
Primer capítulo Estado, derechos colectivos indígenas y opinión pública frente a la explotación petrolera	
Yasuni y derechos colectivos indígenas en el Estado constitucional de derechos, intercultural y plurinacional, ecuatoriano <i>Iván Narváez</i>	19
El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT Frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o explotación? <i>Karen Andrade Mendoza</i>	43
Segundo capítulo Amenazas y mecanismos de uso en torno a los recursos forestales y faunísticos	
La realidad forestal de Orellana: una mirada parroquial. Proyecto Bosques <i>Jon Arruti</i>	73
Uso y conservación de fauna silvestre en el Ecuador <i>Galo Zapata Ríos, Esteban Suárez, Víctor Utreras B. y Rubén Cueva</i>	101
La selva silenciosa: diez motivos por los que la pérdida de la fauna por cacería insostenible es un serio problema ambiental y social <i>Bernardo Ortiz-von Halle</i>	121
Evaluación multicriterial de los usos de subsistencia de la biodiversidad por parte de una comunidad kichwa en la Reserva Biológica Limoncocha <i>Francisco Neira y Nicolás Younes</i>	137
Tercer capítulo Oportunidades o amenazas	
IIRSA, el eje multimodal Manta-Manaos y el Qhapaq Ñan <i>Deyanira Gómez</i>	155
Proyecto IIRSA multimodal Manta-Manaos. Consideraciones ambientales <i>Juan Carlos González T., Marcelo Guevara N., Carolina Ron</i>	183
La Manta-Manaos una evaluación de los impactos económicos <i>Diego Mancheno</i>	199
Bibliografía	231

La selva silenciosa: diez motivos por los que la pérdida de la fauna por cacería insostenible es un serio problema ambiental y social

Bernardo Ortiz-von Halle*

Introducción

De la amplia gama de problemas ambientales que enfrentan las sociedades en América Latina, la desaparición de la fauna silvestre genera muy poca preocupación en autoridades, agencias de cooperación, empresas privadas y la sociedad en general. Es obvio que los efectos inmediatos de la desaparición de algunos mamíferos o aves son social y económicamente imperceptibles o insignificantes, si se los compara con la destrucción o contaminación de fuentes de agua, la pérdida de suelos fértiles, la deforestación o el cambio climático. Sin embargo, no por tratarse de un problema relativamente menor, debe pasar desapercibido como lo es en la actualidad para la mayor parte de la sociedad, donde la preocupación se centra en casos anecdóticos o emblemáticos. Nunca se tienen en cuenta las consecuencias a mediano y largo plazo que se presentan cuando los ecosistemas paulatinamente se ‘desestructuran’ una vez que varios de sus componentes, –algunos de ellos de altísima relevancia en la dinámica de esos ecosistemas (como son los mamíferos grandes, los primeros en desaparecer por presión de la cacería, por ejemplo)–, van desapareciendo desencadenando efectos sobre las dinámicas de otras especies y del ecosistema en general. Las consecuencias son sobre la salud de esos bosques que en algún momento perderán su capacidad de responder a presiones ambientales, sobretodo en su capacidad para adaptarse a las fluctuaciones del clima (Nasi et al. 2008).

* Director TRAFFIC América del Sur.

En este documento se hace un breve análisis de diez consecuencias ecológicas y socioeconómicas derivadas de la pérdida de la fauna en las selvas tropicales de América, explicando motivos por los cuales es importante detener la pérdida gradual de especies y algunos mecanismos posibles para lograrlo.

¿Por qué se destruye la fauna?

La cacería es una actividad tan antigua como la humanidad misma, realizada para suplir de alimento (carne, grasa), materias primas (cueros, cuernos, huesos, plumas, etc.) para herramientas, adornos, instrumentos musicales, ropa, medicinas, elementos de rituales shamánicos, control de amenazas para la vida o cultivos, mascotas, esparcimiento (como deporte) o elemento de cohesión social. La fauna amazónica fue diezmada en el siglo XX por la demanda global de pieles de mamíferos (felinos, nutrias, pecaríes) y cueros de reptiles (boas, lagartos/cocodrilos), animales para mascotas (aves de las cuales los loros y guacamayas han sido los más exportados) e investigación biomédica (monos). Dichas actividades produjeron grandes fortunas para casas comerciales establecidas en la región (Santos Granero y Barclay, 2002) que como efecto colateral provocaban la extracción de miles de toneladas de carne de animales silvestres para alimentar cazadores y las crecientes poblaciones urbanas atraídas por el *boom* económico derivado de esta depredación (Redford y Robinson, 1991).

Algunas de las especies más buscadas se han recuperado en ciertos lugares (el caimán negro *Melanosuchus niger*) mientras que otras aún encuentran deprimidas sus poblaciones y la amenaza de extinción es latente en la medida que estas se renuevan, por la degradación del hábitat y el renovado comercio de especies para mercados locales e internacionales ilegales (Ortiz-von Halle, 2002). Hoy en día, el aumento de la demanda por crecimiento de la población amazónica en los centros urbanos, y de la demanda comercial de productos silvestres fuera de la región, está asociada a factores derivados que operan individualmente y de manera combinada, entre ellos encontramos: 1) la explotación de petróleo y

minerales; 2) desarrollo de infraestructura (proyectos IIRSA y carreteros de penetración a zonas antes protegidas por su aislamiento); 3) la demanda generada por el habitante rural que busca en la naturaleza productos de libre acceso ('regalos de la naturaleza') y de fácil comercialización (madera, mascotas, carne) para mantener su familia; 4) la presión adicional que genera el creciente turismo en la región que consume carne silvestre, compra artesanías hechas con partes de animales, o ve llenar los jardines de los *lodges* con aves (loros, guacamayos, tucanes) y mamíferos para ambientar la experiencia turística amazónica; 5) la aceleración de la deforestación por la expansión de cultivos agroindustriales para biocombustibles y ganadería; 6) la expansión del área urbana de las ciudades amazónicas, muchas de ellas polos de atracción de población marginal de otras regiones del país y países vecinos (por *booms* económicos asociados al petróleo, minería y obras de infraestructura que ofrecen empleos) generando una presión insostenible sobre el recurso más vulnerable de todos, el que primero desaparece (mucho antes que la deforestación desaparece la fauna) con impactos serios sobre la integridad ecológica amazónica y las poblaciones humanas para las que la caza de subsistencia es aún medio central para suplir algunas de sus necesidades básicas.

¿Por qué la selva silenciosa?

El biólogo Kent Redford (1992) acertadamente describió un fenómeno que cada vez es más común en nuestro medio: exuberantes bosques tropicales, con copas de treinta metros de altura, gran número de especies de plantas, mariposas que vuelan en su interior, algunas lagartijas y aves pequeñas, pero dramáticamente vacíos de animales grandes o medianos: tapires, sajinos, paujiles, monos, venados, pavas, guacamayas, armadillos, oso de anteojos, y muchos otros elementos cuya presencia, o mejor ausencia, genera una 'selva vacía' real y metafóricamente silenciosa, según el término acuñado por Redford.

La ausencia de aullidos de monos, de gritos de guacamayas, del ruido del tropel de sajinos que corren por la selva, lleva consigo una serie de consecuencias derivadas por la desaparición (o drástica disminución)

de las especies cazadas. Especies de carnívoros secundarios como el coatí (*Nasua nasua*) aumentan rápidamente sus poblaciones cuando el jaguar y el puma desaparecen, lo cual lleva a que se incremente la depredación de nidos de aves, de reptiles, de anfibios, de mamíferos pequeños, lo cual reduce significativamente la diversidad de especies de fauna (Terborgh, 2000), con consecuencias sobre las frutas dispersadas por las especies pequeñas afectadas, o se incrementa el número de insectos que antes eran controlados por reptiles, aves y anfibios, y ahora se vuelven plagas de las plantas; o una multitud de especies de árboles pierden a sus principales dispersores de semillas (monos como la maquizapa (*Ateles spp.*), roedores como la guanta *Cuniculus paca*), los tapires, tucanes, etc., y en unos pocos años desaparecen del paisaje (Pacheco y Simonetti, 2000). En fin, el silencio de la selva vacía, es el 'ruido' de las cadenas de efectos ecológicos, evolutivos, sociales y culturales que se incrementan con la extinción de las especies grandes de mamíferos, aves y reptiles, los cuales se explican a continuación.

Antes hay que mencionar un par de características del problema que hacen difícil racionalizar sus impactos ecológicos y socioeconómicos.

A diferencia de impactos ambientales tan evidentes y con consecuencias tan claras como la deforestación o un derrame petrolero, las consecuencias de la pérdida de la fauna sobre la calidad y salud de los ecosistemas (y de la gente) son difíciles de detectar y medir. Las consecuencias del agotamiento de la fauna se pueden demorar años, décadas o inclusive siglos en presentarse cuando el efecto es el empobrecimiento genético de especies de árboles de lento crecimiento que dependen de ciertos animales para que su reproducción sea exitosa. Esta dificultad para demostrar la relación entre causa y efecto, dificulta aún más la comprensión del problema y el desarrollo de la voluntad política para evitar que se continúe extendiendo a las zonas más remotas donde aún se mantienen poblaciones animales relativamente saludables.

Las poblaciones humanas más afectadas en su salud y economía por la eliminación de la fauna son conglomerados humanos pobres, aislados, políticamente débiles (por lo general indígenas) y por lo tanto de poco interés para las agendas políticas de los gobiernos y sus agencias. Esto

hace que el problema no sea identificado como tal, o en el mejor de los casos, las deficiencias de dieta causada por la desaparición de las fuentes de carne, son suplidas con especies exóticas (chanchos, pollos, tilapias) lo cual oculta el impacto socioeconómico más concreto sobre las poblaciones humanas que es la desnutrición (Nasi et al., 2008).

A continuación se refieren los diez motivos por los que se considera que la pérdida de fauna es un problema; éstos serán subdivididos en efectos ecológicos y efectos socioeconómicos.

Efectos ecológicos

Destrucción de la dinámica ecológica

Como se mencionó antes, un ecosistema que pierde sus componentes faunísticos de mayor tamaño, varios de ellos en la cima de la cadena trófica (jaguar, nutrias), o que tienen capacidad para alterar la composición florística (oso, tapires, sajinos), o de dispersar semillas (monos, tucanes, roedores grandes), es un ecosistema que gradualmente se empobrece en su diversidad y mecanismos de funcionamiento. La cantidad de animales que se pueden cazar de cada especie está limitado por la productividad de cada una (capacidad de producir crías que sobreviven y llegan a adultos que a su vez se pueden reproducir), la cual es baja para la mayoría de las especies que habitan las selvas tropicales (Nasi et al., 2008).

Si bien las especies ‘reaccionan’ a la caza excesiva, por ejemplo reproduciéndose a más temprana edad, el aumento de la presión de caza cuando la carne deja de ser un producto de subsistencia y pasa a ser una mercancía para un mercado que crece cada vez más, la capacidad de las especies de mantener poblaciones saludables se agota y como consecuencia se extinguen. La extinción de especies trae, a la vez, consecuencias sobre la capacidad de reproducción de especies de plantas que dependen de esas especies animales para la dispersión de sus semillas, afecta poblaciones de parásitos, afecta poblaciones de otras especies de jerarquía más baja en la cadena trófica, y en general se desatan cadenas de efectos negativos, imperceptibles al ojo humano, pero que acaban por degradar

al bosque en su riqueza, composición y sobretodo, en su capacidad para reponerse de los efectos que alteran el ambiente a niveles del ecosistema entero: cambio climático, plagas, actividades humanas intensivas (extracción de madera, minería, etc.).

Interrupción de procesos evolutivos

Si bien todas las especies en cualquier tipo de condición ecosistémica están evolucionando, la rápida eliminación de especies claves para la salud de los bosques inevitablemente desvía o interrumpe procesos de evolución que se generaron antes de que existiera la presencia humana, o que esta fuese de muy bajo impacto. Cada vez son menos las áreas en las que se mantienen esos procesos evolutivos lo cual es una pérdida para la ciencia, el conocimiento sobre la ecología e historia evolutiva generadora de la extraordinaria biodiversidad que caracteriza a los bosques amazónicos del Ecuador, los más diversos del mundo por unidad de área.

Disminución de la importancia de conservación del área

Las áreas protegidas son creadas con el objetivo de proteger valores naturales específicos, entre ellos las múltiples especies que allí se encuentran (además de valores paisajísticos, culturales, de procesos ecológicos, etc.). Si partes importantes del área se pierden (en este caso las especies de fauna y flora emblemáticas), el valor de conservación del área se disminuye, y por lo tanto la justificación de presupuestos para conservar el área o los argumentos para defenderla contra la incursión de actividades extractivas o de construcción de infraestructura, se pueden ver peligrosamente reducidos. Un área biológicamente empobrecida se hace más vulnerable a las presiones económicas que siempre querrán acceder a recursos del subsuelo o a las tierras abarcadas, factor importante en un país pequeño como Ecuador donde la presión demográfica es alta y las últimas fronteras son las áreas protegidas y los territorios indígenas.

Efectos sociales y económicos

Empobrecimiento de la dieta (desnutrición)

La población más afectada por la desaparición de la fauna es aquella que encuentra en los animales terrestres silvestres su principal fuente de proteína. Se trata principalmente de grupos indígenas (en menor grado de comunidades campesinas) que viven en zonas remotas y que se han desarrollado culturalmente alrededor de la cacería, donde los niños, mujeres lactantes y ancianos son los más afectados por las deficiencias en la dieta. El fenómeno se presenta de dos maneras, muchas veces relacionadas.

La pérdida física de la fauna de cacería por sobre-explotación, ya sea por aumento de la cantidad de personas de la comunidad consumiendo animales hasta niveles insostenibles que agotan las poblaciones, agravado por cambios en las armas hacia aquellas más efectivas (flechas y dardos cambiados por escopetas), y/o por la tala de la selva que agota el hábitat disponible para los animales más buscados; o por la llegada de muchas personas nuevas a la región por algún *boom* económico. Sea cual fuere el motivo, el efecto final es la desnutrición ante el agotamiento de la proteína. Cuando este fenómeno ocurre, la cacería deja de ser selectiva (enfocada en los animales más apetecidos o aquellos que rinden más carne por esfuerzo de caza o por el precio de un cartucho) y los cazadores empiezan a buscar especies más pequeñas hasta que acaban cazando (con trampas) roedores y aves pequeñas, o cualquier cosa que se pueda meter en la olla: cuando se llega a estos extremos desesperados (indígenas rociando árboles frutales con pesticidas que envenenen las aves que se acercan a comer para llevarlas a su casa como comida. Entrevista indígena Shuar, 1998), es porque los niveles de pobreza, desarticulación cultural y degradación ambiental son extremos.

La comunidad pierde sus fuentes de proteína porque la mayor parte de los animales cazados son destinados a los mercados urbanos para obtener dinero en efectivo. Ante esta dinámica, las comunidades cambian su dieta hacia monos, carnívoros, roedores pequeños, etc., por lo que el impacto de la caza sobre la fauna se extiende a muchas más especies multiplicando los efectos negativos. La sustentabilidad de la caza de subsistencia se basa

en la baja demanda de animales debido a que por lo general se trata de comunidades pequeñas en zonas de selva amplias. Pero cuando la caza se convierte en una actividad comercial, el agotamiento de los animales es más acelerado y los impactos sobre la dieta de las comunidades son igualmente más rápidos. Los ejemplos de indígenas vendiendo carne silvestre en los mercados urbanos amazónicos para llevar a su familia sardinas en lata y fideos, dos alimentos de menor calidad por volumen y contenido nutricional, son muy conocidos y reflejan complejos cambios culturales y económicos en las comunidades indígenas.

Generación de necesidades de dinero (dependencia)

Cuando la naturaleza deja de proveer la proteína necesaria para las comunidades amazónicas ante el agotamiento de la fauna (una especie de subsidio de la selva a las poblaciones humanas), este componente fundamental de la dieta debe ser suplido por otros medios, aunque la mayoría de ellos cuestan dinero para su obtención (carne de res, pollo, cerdo, huevos, etc.). El acceso a fuentes de dinero no es fácil en la selva y depende de la venta (o permitiendo su extracción a terceros) de productos de la naturaleza (madera, fauna, cueros, pescado, huevos de tortuga, etc.), o del desarrollo de actividades económicas cuyos impactos culturales varían: desde la oferta de ecoturismo de bajo impacto, hasta el empleo como jornaleros en empresas petroleras, constructoras o fincas vecinas. Buena parte de estas alternativas de empleo generan cambios sociales y culturales serios, y afectan las relaciones de poder dentro de las comunidades, las costumbres, los valores, etc., y generan un conjunto de dependencias hacia objetos que antes no necesitaban. Más importante aún, se empieza a depender de las actividades económicas con todas las consecuencias asociadas a la generación de estos lazos de dependencia con actores externos.

Disminución de la posibilidad de turismo de altos ingresos

La calidad de la experiencia turística en la Amazonía para aquel sector dispuesto a gastar bastante dinero en su viaje, depende de dos factores clave

(más allá de la calidad de los servicios): la experiencia cultural auténtica, y la posibilidad de observar una amplia gama de fauna, sobre todo las especies grandes, que son a su vez las más carismáticas y amenazadas. Se trata de un turista generalmente educado que ha visitado muchos sitios silvestres en el mundo y que sabe distinguir la calidad por la que paga.

Este es el turismo de menor impacto porque nunca es masivo y por el nivel de educación de sus usuarios, y es además el que más incentivos económicos genera para la conservación y el desarrollo sustentable. Para estos turistas, el espectáculo del bosque como tal no es suficiente. Debe haber en la actualidad más de 300 sitios que ofrecen turismo de aventura de selva húmeda tropical en las Américas, desde el sur de México hasta el norte de Argentina, por lo que la competencia es fuerte y la diferencia la va a hacer en buena parte la experiencia de la fauna. Aquel lugar que garantice una alta posibilidad de observar fácilmente jaguares, lobos de río, delfines, manadas de sajinos, monos chorongos y maquizapas, colpas de loros y guacamayas, arpías y otras rapaces grandes, paujiles, anacondas, caimán negro, oso hormiguero y varios otros elementos emblemáticos de la fauna amazónica, será quien pueda cobrar los más altos precios por la experiencia (demostrar que estos animales valen más vivos que muertos) y en esquemas equitativos, ofrecer ingresos importantes a las familias de las comunidades que se han responsabilizado por proteger a estas especies como su patrimonio valioso.

Entre más se agote la fauna para suplir necesidades inmediatas, se estará sacrificando la posibilidad de ofrecer una de las más buscadas y mejor pagadas experiencias turísticas del mundo.

Empobrecimiento cultural

La fauna ha sido y sigue siendo un componente central de las culturas indígenas amazónicas e inclusive de los elementos del folklore de los pobladores mestizos. La fuerte vinculación cultural se relaciona con la importancia de las diferentes especies para la nutrición de las comunidades, de los riesgos que algunas especies implican (jaguar, serpientes venenosas) y los poderes chamánicos que se le asignan a varias de ellas, y de la importancia social de

la figura del cazador dentro de las jerarquías y relaciones de poder dentro de la comunidad. La pérdida de componentes importantes de esta fauna, objeto de caza, es un empobrecimiento cultural con consecuencias inciertas para la cohesión y permanencia cultural de cada nacionalidad o etnia. Perder elementos sobre los cuales está organizada una cosmogonía, toda una mitología que explica el origen de las cosas, del ser humano y de los ciclos de la naturaleza sobre los cuales depende la sobrevivencia física y cultural de una etnia, es un impacto sumamente grave que erosiona las culturas, la diversidad cultural del país y del mundo.

Empobrecimiento espiritual

Los valores de la fauna incluyen además elementos intangibles (diferentes a los elementos culturales citados en el punto anterior) referidos al enriquecimiento individual que cada persona adquiere ante la experiencia del encuentro con los animales del bosque, más allá de las necesidades alimenticias, de las posibilidades de hacer dinero o del miedo que puedan producir. Por encima de un relacionamiento material con los animales, existe también un ‘disfrute’ que es apreciado de diferentes maneras por diferentes personas.

En nuestras sociedades el ‘valor de existencia’, término usado por los economistas para designar el valor que se le otorga a algo no porque se puede vender, comer o negociar, sino porque simplemente existe y encierra belleza, porque ha estado ahí por cientos de miles de años, es prácticamente inexistente. Es este el valor que tanto se aprecia en otras culturas y que son quienes conforman los grupos de turistas referidos anteriormente. La difusión mediática de los valores de nuestros paisajes, fauna y culturas indígenas sí han cambiado la percepción de algunos sectores de nuestra población, aunque la mayoría de ellos se encuentran en las clases medias urbanas. No es difícil imaginarse que en algunas décadas, cuando los procesos educativos generen este tipo de inquietudes e intereses en las sociedades amazónicas y nacionales de manera masiva, buena parte de estos elementos de la fauna ya se habrán perdido en la selva, y solo quedarán algunos referentes en zoológicos para tristeza de toda una sociedad

y de un país, que se empobrecerá significativamente cada vez que una especie animal o vegetal se extinga de su territorio.

Disminución de las posibilidades de organización social (manejo)

Una de las soluciones más concretas que existen para resolver el problema del agotamiento de la fauna es la decisión social de los conglomerados humanos preocupados por el problema y sus esfuerzos en resolverlo. A partir del logro de acuerdos locales, orientados por información técnica de alta calidad, sobre cómo regular la caza de las especies que por sus características biológicas se sabe que son más vulnerables al agotamiento, las comunidades definen una serie de reglas sobre dónde cazar (y dónde no), épocas de veda, especies vedadas o sobre las cuales se establecen cotos de caza por cazador, y sobretodo definen el diseño de mecanismos para hacer cumplir estas normas y las sanciones para quienes no las cumplen.

El escenario descrito corresponde al concepto de 'manejo' de la caza y se articula a toda la economía de la comunidad (agricultura, ganadería, madera, turismo, etc.). Embarcarse en un esquema de manejo de vida silvestre, ha demostrado en Perú (Bodmer y Puertas, 2000) que lleva beneficios hacia varios otros componentes de mucha importancia para las comunidades involucradas. En reuniones comunitarias, se abordan procesos de desarrollo en general, se habla de la 'meta' hacia dónde se dirigen si las tendencias de agotamiento de recursos continúan, sobre la manera como se está distribuyendo el dinero producto de la venta de madera o fauna (y que en ciertos casos son acaparados por ciertos dirigentes). Es decir, el replantearse objetivos concretos sobre un mejor uso de la fauna a partir de la conciencia de pérdida y agotamiento de algo que las generaciones anteriores consideraban infinito. Estos procesos de reflexión son capaces de generar más conciencia sobre su modelo de desarrollo, sobre las consecuencias para todos del agotamiento de sus recursos valiosos, sobre los cambios de valores por parte de las nuevas generaciones y las implicaciones del ingreso a la economía de mercado.

Todas estas posibilidades organizativas y sus múltiples beneficios se pueden perder o por lo menos se hacen más difíciles de adquirir o

mantener, si un elemento aglutinador interno como el manejo de fauna, se pierde, porque simplemente la fauna desapareció. Existen otros elementos de posible aporte a la cohesión interna como la defensa del territorio o la del uso del agua, pero estos se dirigen más hacia la cohesión ante amenazas externas y menos ante un problema de funcionamiento interno (aunque la protección contra la caza por parte de agentes externos a la comunidad es una permanente preocupación también) que ofrece importantes oportunidades. Pero la organización de esquemas de manejo de fauna ha demostrado, en aquellas comunidades que aun cuentan con un importante capital natural, que genera múltiples beneficios para la evolución y maduración organizacional que luego beneficiará también a las especies de fauna de su entorno. Todos y todas salen ganando con el manejo de la fauna; y por lo tanto, todos y todas pierden si no existe la oportunidad de organizarse alrededor de un recurso que desaparece.

Conclusiones: empobrecimiento generalizado

Hasta el momento hemos analizado nueve posibles consecuencias que tiene sobre el ecosistema y las comunidades, la pérdida de las especies de fauna más llamativas, carismáticas y emblemáticas de las selvas amazónicas por la presión de la cacería por encima de los niveles de sustentabilidad de cada especie (Bodmer et al., 1990). Algunos de estos impactos son a largo plazo, y quienes más se vean afectados, material y espiritualmente (por así llamarlo cuando se trata de la pérdida de valores intangibles) serán las generaciones futuras. En ese sentido, la responsabilidad de conservar la fauna es un asunto de justicia con las generaciones que no han nacido quienes también tienen derecho a disfrutar de las riquezas que las anteriores generaciones han disfrutado y aprovechado para el desarrollo de su cultura y su bienestar. El impacto y el empobrecimiento más inmediato es la pérdida de proteína por parte de las comunidades humanas más aisladas y vulnerables a los cambios súbitos de la calidad de su entorno, y los consecuentes impactos sobre la salud y la capacidad de sobrevivir a enfermedades y otros cambios que se están dando en el medio amazónico.

Si bien el mensaje central aquí esbozado es que ‘todos perdemos’ o ‘todos nos empobrecemos’ de una u otra forma con la extinción de la fauna, la mayor preocupación debe centrarse en aquella pequeña fracción de la población que será la más afectada en su salud, economía e integridad cultural, que por lo general viene acompañado de otro tipo de deterioro ambiental y socioeconómico cuyos impactos combinados son de gravedad magnificada.

Posibles soluciones

Las soluciones al problema de la fauna en proceso de extinción por demanda comercial son complejas y requieren un conjunto de medidas y condiciones que desafortunadamente son bastante débiles en la actualidad. Se trata de un problema complejo, difícil de diagnosticar en sus causas y las relaciones entre estas (Rittel y Webber, 1973): autoridades, institucional y políticamente débiles, tema muy bajo en la agenda política nacional y local; dificultad de abordar soluciones cuando la mayor motivación viene de la pobreza; falta de alternativas económicas basadas en el uso sustentable de la biodiversidad, y la demanda creciente de carne silvestre en los mercados amazónicos y fuera de ellos (WCS, 2007).

Sin embargo, consideramos que existen dos elementos claves para abordar soluciones social e institucionalmente aceptables y viables:

Manejo, manejo y manejo

Solo la vinculación directa por parte de las comunidades habitantes del bosque en la resolución del problema, partiendo de la conciencia colectiva sobre la necesidad de acción (planificación) para evitar los efectos negativos de la pérdida de un recurso, podrá efectivamente cambiar las tendencias en la desaparición de las especies más emblemáticas de las selvas amazónicas. Es inevitable la referencia a la experiencia desarrollada por Richard Bodmer en la Reserva Comunal *Tamshiyacu Tahuayo* en Loreto-Perú, donde un cuidadoso proceso de interacción y mutuo aprendizaje entre comunidad y científicos, ha dado como resultado un

modelo de manejo de fauna y de desarrollo en general, que ha revertido tendencias de deterioro ambiental, ha generado una conciencia de cuidado del entorno y ha comprometido a los diferentes miembros de la comunidad en aportar a las soluciones a partir de compromisos fruto del aprendizaje social.

Extender las dinámicas sociales que acompañan un programa de manejo a la mayor cantidad de comunidades en la Amazonía, es uno de los pocos mecanismos disponibles para atacar el problema en su raíces. Para esto se requiere la intervención de ONG especializadas en el tema y los fondos necesarios para mantener estos procesos en el mediano plazo (cinco a diez años por lo menos). En la zona de influencia del Parque Nacional Yasuní, se da la oportunidad de afluencia de fondos de la cooperación internacional que pueden servir para dinamizar y extender la presencia del manejo a una buena cantidad de comunidades que pueden hacer un cambio tangible en la región.

Las comunidades waorani de Gareno, Konipade, Meñenpare, Dayuno y Tepepare han acordado, con el apoyo de TRAFFIC y sus socios, un “Acuerdo para el buen uso de los recursos del bosque” (2011) —cacería y pesca— que establece veinticinco normas para el buen uso de la fauna en su territorio, las prohibiciones socialmente acordadas para evitar agotar aún mas las especies más vulnerables, y los sistemas de control necesarios. Estos acuerdos marcan un hito y ejemplo sobre cómo abordar las soluciones al agotamiento de la fauna en colaboración con ONGs que pueden ayudar a movilizar la conciencia de agotamiento y la necesidad de acción colectiva.

Manejo de la demanda

La naturaleza no tiene cómo suplir una demanda sostenida y creciente de productos silvestres cuando se superan las capacidades reproductivas de las especies y de su hábitat. En la actualidad se presentan dos fenómenos cuyos efectos se suman y atentan contra los niveles de sustentabilidad de la presión de cacería: la demanda crece año a año (WCS, 2007), mientras que el hábitat disponible para las especies, disminuye por deforestación

—en especial para el cultivo de palma africana—: la ‘fábrica’ (la selva) se achica cada vez más, mientras la demanda del ‘producto’ (la fauna) crece; es la combinación perfecta para el agotamiento de los animales.

Por eso, además de la necesidad de poner límites a la deforestación, se necesita controlar la demanda para que no siga aumentando con el crecimiento de la población.

Para esto, es necesaria la acción combinada de campañas de concienciación a la población en general, sobre los pactos de disminución acordados con actores claves que están en capacidad de establecer normas obligatorias de comportamiento a sus miembros (empleados de petroleras, miembros de las fuerzas militares y de policía), y estímulos a los turistas para que limiten o eliminen por completo el consumo de productos de animales silvestres durante sus visitas a la Amazonía.

Se puede también regular la oferta facilitando el comercio controlado de especies no-amenazadas, provenientes de programas de manejo en marcha y que ofrecen un mejor precio de compra a las comunidades embarcadas en el manejo de sus recursos.

Aquí no se discute la alternativa de los zocriaderos porque la experiencia de años en América Latina, indica que nunca han aportado en la resolución al problema de la seguridad alimenticia amazónica, y la mayoría de estas experiencias acaba en fracasos (más allá de casos puntuales y excepcionales). La falta de difusión de estas experiencias no exitosas no permite un aprendizaje para no seguir gastando recursos y generando expectativas a partir de programas que hasta ahora no resuelven ningún problema.

Por último, se requiere el compromiso por parte de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley para que se haga efectiva sin vacilaciones cuando la situación así lo requiera, y se desestime el comercio de carne silvestre que está generando un rápido agotamiento de las especies vulnerables a una presión ilimitada. Si los anteriores factores citados para reducir la demanda no se ponen en ejecución rápido y de manera simultánea (se requiere el accionar de estímulos y controles de manera conjunta, en niveles de intervención apropiados y durante lapsos de tiempo suficientemente largos para que las intervenciones tengan éxito), el futuro

de la fauna amazónica se limitará a una fracción de la diversidad original generando la cadena de impactos que han sido citadas en este artículo.

Es el momento de la creatividad para la búsqueda de soluciones, de articulaciones entre autoridades, científicos, comunidades y productores para salvar un recurso altamente amenazado.